

Carta del Director

Lector:

Obran en nuestro poder una carta del Presidente del Atlético de Ciudadela don Gabriel Gornés Marqués en la que disiente de algunos de los conceptos vertidos en la crónica del partido celebrado el pasado domingo publicada en este Diario y otra de don Manuel Salord Torrent que juzga desacertado el editorial del martes. Haciendo excepción a la norma de este periódico no vamos a publicar dichas cartas, y presentamos nuestras excusas a sus autores, para no agriar más la situación y porque hay hechos ante los cuales la vía periodística no sirve para aclararlos completamente, como en realidad no los explican dichas cartas y al contrario, puede perjudicar al bien común que en este caso me tomo la responsabilidad de interpretar.

En el Editorial "Una política sanitaria para Menorca" recogíamos al pié de la letra unos párrafos de la Ponencia del último Consejo al pié de la letra unos párrafos de la Ponencia del último Consejo Económico Sindical, debidamente entrecomillados para que se viese de donde y hasta donde no eran originales los conceptos, en los que se exponían varios argumentos para justificar el problema médico de Menorca y al final añadíamos, por cuenta propia, que alguna cifra habría variado ligeramente por el tiempo transcurrido desde que fue redactada dicha Ponencia, pero las conclusiones seguían siendo válidas.

Al referirse la citada Ponencia a los médicos militares decía que eran nueve, como eran en realidad en el momento de redactar la misma, pero de aquellos ya han marchado cuatro destinados a otros lugares y han venido otros para ocupar las vacantes, tal como comentábamos. Y al argumentar la falta de médicos jóvenes, la citada Ponencia decía que los dos únicos médicos menores de 30 años eran médicos militares que lógicamente serían trasladados al ascender. En esto incurría en un error la ya mencionada Ponencia, que es necesario y conveniente rectificar porque no es cierto que un médico militar cambie forzosamente de destino al ascender y prueba de ello es que se ha dado el caso ultimamente de que tres médicos militares continúan en la Isla después de haber ascendido recientemente.

Esto es muy importante porque da continuidad a los servicios sanitarios de la Isla y permite que sus habitantes se beneficien de los conocimientos y experiencia de un bien formado equipo médico que el Estado monta en Menorca para sus necesidades y del cual han obtenido, los menorquines, grandes beneficios para su salud, desde tiempo inmemorial.

Los nombres de algunos de ellos son venerados en algunas casas después de decenios de haber abandonado la Isla. Vaya como ejemplo el caso de Boutelier, uno de los primeros especialistas que ejerció en Menorca y fue asesinado el 18 de julio en Madrid cuando era Director del Hospital Militar de Carabanchel. Mi madre siempre nos hablaba de cuando la había curado siendo niña. A su viuda, encantadora señora, he tenido el honor de visitarla en muchas ocasiones cuando viene de veraneo y precisamente hace pocas semanas, cenando con Cruz Martínez Esteruelas, sacó a relucir sus amigos y compañeros menorquines citando a Tejera Victory, Eusebio Lafuente, Tomás Goñalons q. e. p. d. y Boutelier, añadió, que siempre se enorgullece de ser menorquín. Armonstrong, médico militar inglés que ejerció aquí llegó a conocer tan bien la Isla que publicó una Historia de Menorca que es clásica y en las librerías está a la venta la monografía de Llabrés Bernal con las memorias de un médico de la Escuadra norteamericana que en el siglo pasado estaba de apostadero en el puerto de Mahón, en la cual se refiere sus experiencias en la Isla, de la cual por cierto no salen muy bien para dos los médicos menorquines de aquellos tiempos.

Agradeciéndote haberme leído

MATEO SEGUI MERCADAL